



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

FIESTA DE CRISTO REY

(Mt 25, 31-46)

INTRODUCCIÓN. Con la fiesta de hoy, Cristo Rey, cerramos el año litúrgico y nos disponemos a comenzar el tiempo de Adviento. Esta fiesta es de las más recientes de la liturgia. Sabemos que esta fiesta introducida por Pío XI en 1925 (95 años). Tuvo una cierta connotación político-social en un momento en que la vida moderna culminaba su proceso de laicización. La fiesta fue una llamada a los cristianos para que revitalizaran la conciencia cristiana de la sociedad y, al mismo tiempo, una insinuación a los Estados para que no marginaran a la Iglesia en la decisión de los graves conflictos que aquejaban al mundo. El Evangelio, no solamente nos invita a cerrar este año litúrgico, sino también a mirar la historia desde su final, ese punto omega en que cada hombre se encontrará en completa desnudez consigo mismo y con sus obras, espejando su vida en la de Jesucristo.

1. LA REALEZA DE CRISTO. Se trata de un Rey distinto. -"Así dice el Señor: Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro" (Ez 34, 11) Que distinto es Cristo Rey a los reyes de la tierra. Al entrar triunfalmente en Jerusalén su figura real fue totalmente nueva, sorprendente. Un rey que montaba sobre un asno, aclamado por los niños, odiado por los jefes del Templo. Un rey que iba a ser coronado de espinas ante el griterío de la turba y las burlas de los soldados. Un rey cuyo trono estaría en una cruz y cuyos adornos serían las huellas sobre su carne desnuda y azotada. Un rey que es como un pastor que sigue el rastro de su rebaño cuando las ovejas se dispersan. Él mismo las libraré, las sacaré de todos los lugares donde se desperdigaron en el día de los nubarrones y de la oscuridad. Se trata de un Rey humilde y bueno, Dios de infinito amor, Rey de verdad, Rey absoluto. Este Rey No tiene fronteras, aduanas o ley de extranjería; -No hay fosos que separan la fortaleza en la que El vive, del pueblo que le busca; -No ondea más bandera que la de hacer el bien ; -No existen otros escudos que no sean los del amor, la fe y la esperanza. - Es el rey de la vida. - "Cristo ha resucitado, primicia de todos los muertos" (1 Co 15, 20) En este mes de los difuntos está la fiesta de Cristo Rey. Dentro de este período en el que se recuerda la muerte, el juicio, el infierno y la gloria, la Iglesia nos recuerda también que Cristo ha vencido a la muerte, se ha declarado Rey de la vida mediante su Resurrección gloriosa. En consecuencia él será nuestro juez que con justicia y misericordia dará la sentencia inapelable.

2. LA PARÁBOLA "DEL JUICIO FINAL". Se trata de una de las parábolas más importantes del evangelio. **Habla del día final de la historia, de la sentencia definitiva de Dios sobre los seres humanos.** A la hora del juicio final no importarán las diferencias de razas, naciones o ideas. No importará lo que se creyó o lo que se dejó de creer con la cabeza o con la boca, **sino lo que se hizo o se dejó de hacer por los demás.** Eso unificará a todos los seres humanos. A los de todos los tiempos. No habrá entonces ropajes de colores diferentes. **Todos estarán desnudos ante Dios con un único equipaje: Sus obras de justicia.** Hay **tres ideas teológicas esenciales a este texto evangélico del juicio final.** **a) La primera** es que el **sentido de la vida humana es la fraternidad**, la unión entre los seres humanos. Fuimos hechos por Dios para eso: **Para que fuéramos hermanos. Y sobre eso serán juzgadas nuestras vidas.**

Seremos **juzgados por el amor que hayamos tenido a los demás** y por la capacidad que hayamos desarrollado de crear en el mundo condiciones fraternales de vida. **b) En segundo lugar,** este amor no es una idea abstracta, un buen sentimiento, una palabra cariñosa. **Son obras concretas: Dar de comer, vestir, visitar en la cárcel...** . c) Y esta es **la tercera idea básica:** Dios no nos juzgará por lo que le hayamos hecho "a él". **Nadie ama a Dios directamente ni ofende directamente a Dios. Le amamos y le ofendemos en nuestro hermano** (1 Jn 4,19-21). El hombre es el sacramento de Dios, la necesaria mediación y el único camino para llegar a él.

3. VAMOS A SER JUZGADOS EN EL AMOR.- El examen final va a ser sobre el amor. La palabra "amor" **no sale en el evangelio de hoy: se traduce en unas actitudes que son mucho más concretas.** Las famosas "obras de misericordia", que pueden tener un nombre antiguo, pero que siguen teniendo actualidad muy viva, y que además, sorprendentemente, coinciden con los programas de muchas instituciones, partidos y movimientos de nuestra sociedad: **el ayudar a los débiles, el apoyar a los marginados.** De eso vamos a tener que responder: **¿qué opción he hecho en mi vida: ser hermano de los demás, o serles extraño? ¿amar, o quedar al margen? ¿De qué me he querido enriquecer: de dinero, de poder, de éxitos? ¿O de obras de amor a los más necesitados?** La confrontación es clara. Todos los pueblos van a comparecer ante el Juez de la Historia, Cristo Jesús. Y como su enseñanza fundamental ha sido el amor (el amor a Dios, el amor a los hombres), la pregunta decisiva va a ser también el amor. **Esta conclusión del año litúrgico es claramente educativa para todos nosotros.**

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: **¿Estás dispuesto a aceptar a Jesús como Rey? Empezar a desprenderte de aquello que te impide ser miembro de su ejército: la cobardía, la falta de criterio, la ambición o la comodidad. ¿Estás dispuesto a honrar a Jesús como Rey? Sirve como El sirvió; ama como el amó; entrégate como El**

se entregó; perdona como El perdonó....no es poesía. Es el poder bien entendido: nuestro poderío es servicio. **¿Estás dispuesto a festejar a Jesús como Rey?** Intenta descubrirlo en aquellos prójimos que, tal vez a tu lado, son castigados por la indiferencia, la soledad o el abandono. En estos tiempos de crisis más que nunca. **¿Estás dispuesto a proclamar la realeza de Cristo?** Hazlo, sin temor ni temblor, con tu testimonio y sin desertar de aquellos lugares de decisión donde se cuecen los destinos del mundo, de la familia, de la educación, de la Iglesia.

Que la fiesta de Cristo Rey nos ayude a tomar bando por Él. Es decir, no podemos actuar, trabajar, decidir o vivir como si el Señor no estuviera presente o no fuera pieza clave de nuestra historia.

¡Ánimo!